

ct

Piedras preciosas

de
Pablo Díaz Morilla

(fragmento)

CUADRO 1

Toda la acción se desarrolla en el mismo espacio. Un salón en el que, por el porte de los poquísimos muebles que vemos, intuimos grandeza y dinero, pero lo único que vemos es eso: sillas caras, una mesa con mantelería bordada, un par de sillones y una estantería en la que se entreven dibujos, lienzos, un par de caballetes mal apoyados, restos de pintura, pergaminos, un caleidoscopio, rollos de celuloide...

JEAN

Gran noche ésta.

JEAN

¿No? ¿No te lo ha parecido?

MANUEL

Sí. (Pausa) Otra más.

JEAN

¿Otra más? Niño, cuando tus nietos te pregunten, cuando hables con gente que conozca el mundo, cuando pienses en algo distinto a las tonterías que siempre piensas, podrás decir que bailaste en una fiesta para Cayetana de Alba. Para la Bismarck. Para Anita de Pombo.

MANUEL

Ya bailé en fiestas de ellas antes.

JEAN

No estaba yo.

MANUEL

No estaba usted, no.

JEAN

A partir de hoy podrás decir que bailaste para Jean Cocteau.

MANUEL

ANTE Jean Cocteau. El gran Jean Cocteau.

JEAN

Ah, eso lo has dicho tú, no yo.

MANUEL

Y que me invitó a quedarme en su casa después de bailar.

JEAN

Podrás decir eso también, sí.

MANUEL

¿Para qué?

JEAN

Juventud impaciente... ¿qué digo juventud impaciente? Todos somos impacientes, yo soy un viejo impaciente... Queda tanto por hacer, tantas cosas por...

MANUEL

(Interrumpiéndole) ¿Que por qué me ha obliga... dicho de quedarme?

JEAN

Cuidado con lo que dices.

MANUEL

Yo no he dicho nada. Yo sólo preguntaba.

JEAN

Has estado a punto de decir que te he obligado. Yo no te he obligado a nada.

MANUEL

Usted le ha dicho al Matías: el de pelo largo se queda, se queda conmigo un rato.

JEAN

Eso no es obligar a nadie.

MANUEL

El Matías es el que me paga los bailes. A ver si no iba a cobrar por la tontería de no quedarme.

JEAN

Sí, quizás no ibas a cobrar si no te quedabas.

MANUEL

Pues eso, que ¿por qué me quedo?

JEAN

Hablas como bailas, brusco, a trompicones, como un toro al que abren la...

MANUEL

(Interrumpe) Bueno, ya está bien. Yo no sé quién se habrá creído usted pero yo no soy de éstos. Yo me voy de aquí.

JEAN

¿De esos quiénes?

MANUEL

De... esos.

JEAN

¿De esos que llevan el pelo largo? ¿Qué taconeán por dinero? ¿Que bailan desnudos si las señoras les ponen dinero en la entrepierna? ¿Que se quedan en las casas de hombres ricos si se lo piden?

MANUEL

No me lo han pedido. Me han obligado. A lo mejor no usted, pero sí el Matías.

JEAN

Yo no te he obligado a nada. Vete.

MANUEL

Gabacho loco. Es verdad to la mierda que dicen de usted, está loco, loco perdío.

JEAN

(Cuando ya ha pasado Manuel por su lado) Vete y te denuncio.

MANUEL

¿Qué?

JEAN

Que si te he ofrecido quedarte es para que no pasases la vergüenza de una acusación pública. Quería hacerlo a solas. Juicio sumarísimo e individual. Pero no. Has renunciado a él. Ahora sal por esa puerta y ya te irá a buscar la policía.

MANUEL

Y de qué cojones iba usted a acusarme, a ver.

JEAN

De taconear mercurio en lugar de sangre, de bailar como bailarían el Turco de Kempelen... De robar en habitaciones ajenas.

MANUEL

Yo no he robado nada.

JEAN

Las piedras que llevas en los bolsillos.

MANUEL

Usted no ha pisado el cuarto donde nos cambiamos la compañía.

JEAN

No.

MANUEL

Entonces, ¿cómo sabe que cogí las piedras?

JEAN

Estaban allí. En la mesa. Erais varios y a ninguno le abultaban los bolsillos al salir por la puerta como a ti. ¿Lo saben los demás?

MANUEL niega con la cabeza.

JEAN

No, claro... “El” Matías os habrá amenazado con cortarles las manos al que las cogiese.

MANUEL

No. Se las habría quedado él.

MANUEL saca las piedras del bolsillo y las pone ante JEAN. Son unos cantos de playa pintados de colores azules y rojos, formas geométricas.

MANUEL

Dé gracias que las haya cogido yo. Éste no se las habría echado al bolsillo. Por eso siempre lleva bolsas a estas casas ricas.

JEAN

Debo darte las gracias entonces.

MANUEL le mira extrañado.

JEAN

Por robarme, pero de manera torpe.

MANUEL

Haga lo que quiera. Si piensa que voy a suplicarle que no me denuncie o... peor, si quiere hacerme chantaje, si quiere que haga... lo que sea con usted, sólo por no denunciar que le he robado sus putas piedrecitas...

JEAN

No sé qué te han contado de mí.

MANUEL

Que es usted un... desviado. Y que pinta piedras y se las da a las viejas. Y a la Duquesa. Y a las señoronas. Y que cogen y las venden. Y les dan muchos miles de pesetas por ellas. Muchos miles de pesetas por cuatro piedras pintás.

JEAN

¿Venden mis piedras? ¿Las que les doy?

MANUEL

¿Qué van a hacer con las piedras? Dicen que las venden. Yo no sé. Eso dicen en el pueblo.

JEAN

¿Y qué más?

MANUEL

¿Qué más qué?

JEAN

Que más dicen.

MANUEL

Que si estuviésemos en Francia valdrían más. Que si viajasen a Francia con las piedrecitas a lo mejor hasta pagaban millones. Pero aquí sólo las compran cuatro ricos que...

JEAN

(Interrumpiéndole) Qué más dicen de mí. No de las piedras ni de lo que valen las piedras.

MANUEL

Pues eso, que es un desviado y que pinta. Que pinta piedras y que Anita de Pombo quiere que le pinte cosas en las paredes de la boutique.

JEAN

¿No dicen nada del cine? ¿De los libros de poemas? ¿De las óperas?

MANUEL

Algo del cine dicen, sí.

JEAN

Así que soy un hombre que pinta piedras.

MANUEL

Aquí hasta que llegó usted no hemos tenido nunca nadie que pinte piedras. (Pausa) Y ahora tenemos hasta idiotas que pagan por ellas.

JEAN

Me ha molestado tu insolencia, niño. No soy ningún desviado. Pertenezco a la raza de los acusados si quieres verlo así. Pero no me desvié de nada. Soy como soy desde siempre.

MANUEL

Usted... disculpe. A lo mejor tengo las manos largas, pero no soy un maleducado.

JEAN

No iba a proponerte nada extraño. Soy más casto y más viejo de lo que gente cree. Iba a proponerte otras cosas. A cambio de no denunciarte.

MANUEL

Yo no puedo entrar en la trena. Me va bien con el baile ahora.

JEAN

Necesito un bastón. Y yo no puedo llevar bastón. Necesito alguien para apoyarme. Que me acompañe a los paseos de tarde. Al pueblo... Las "viejas" que tú dices hablan mucho, no callan, no me sirven. Necesito alguien que, si me mareo, me agarre. Un bastón, necesito un bastón.

MANUEL

Vaya, hombre, me iban a llamar maricón por quedarme esta noche en su casa. Ahora me van a llamar maricón por pasearme agarrándole del brazo.

JEAN

"Maricón", cómo se os llena la saliva de la boca de sangre roja al pronunciarlo. Yo era maricón en París hace treinta años, niño.

MANUEL

¿Y esa señora y el francés con los que va usted? ¿No les vale como bastón?

JEAN

¿Doudou? Doudou echa de menos Francia, y no sé el tiempo que va a pasar aquí. Yo necesito alguien de aquí.

MANUEL

¿Cuánto paga?

JEAN

No denunciarte.

MANUEL

He visto sus muebles, su batín. He visto el champán que beben. He oído lo que pagan por las piedrecitas. Usted tiene dinero para enterrarme.

JEAN

Claro que sí. Pero no quiero pagártelo.

MANUEL

Hay otros bastones. Pero no son gitanos guapos, de pelo largo. Denúncieme y vaya a los toros con sus viejas.

JEAN

Te pagaré con piedras.

MANUEL

¿Cómo?

JEAN

Te pagaré con piedras. Una, dos... Tres si te has portado bien esa semana. Yo decidiré los colores. Te prometo las formas más bellas, los azules más marinos. Ya es cuestión tuya si eres buen fenicio a la hora de venderlas.

MANUEL

Se me da bien vender. Soy tratante (Pausa). Ahora, si veo que me mira raro... que trata de hacer lo más mínimo... que dice embustes de mí a sus viejas o a nadie... Va a ver otro bastón... pero en su cara estampo.

JEAN le arroja una de las piedras que había dejado Manuel en la mesa. MANUEL la atrapa con dificultad, no la esperaba.